

CORREO DE XEREZ,

DEL JUEVES 21 DE AGOSTO

DE 1800.

*Sigue la carta al Anti-vedijano.*

Por lo ménos hay quince razones de diferencia. Primera: la Oda es la obra mas sublime de la Poesía; el soneto no es frecuentemente sino un epigrama. Segunda: el citado Garcí-Laso expresa un sentimiento amoroso en el estilo y con el language mas sencillo; la Oda es al triunfo mas glorioso del Salvador, y se introduce hablando en ella al Eterno Padre y á su Hijo victorioso de la muerte, y Conquistador del mundo. cuyo estilo debe ser el mas elevado. Atájame esas eabras. Tercera: la Oda está llena de imágenes grandiosas: voz que ni conoce el impugnador de Vedija. El solo habla de concep-

tos y agudezas, que son los términos con que se calificaban los sermones de Paravicino, y las seguidillas de Benegasi. Por el contrario, el soneto de Garcí-Laso no contiene una imagen tan sola, y sí solo pensamientos alambicados, á los quales no corresponde el boato de expresion y la variedad de coloridos, con que se forman los grandes quadros. Quarta: Garcí-Laso no conoció el language poético, con que está adornada la Oda. Los versos de aquel, aunque bellos, son siempre prosaycos, y algunas veces lánguidos y rastreiros. La Poesía de diction, dexando aparte el prurito de latinizar de Juan de Mena, no se introduxo en el habla castellana hasta medio siglo despues, á esfuerzos del grande Herrera, cuyos versos están en lengua china para el Anti-vedijano. Quinta: los sonetos de Garcí-Laso están atiborrados de la metafísica amorosa, que introduxo él mismo con la devoción al gusto Petrarquesco; de modo que algunos versos suyos no se entienden todavia, despues de haberse dado de calabazadas el Brocense y Herrera para declararlos. Estos serán los conceptos que alaba el impugnader. Pero sepa su merced antivedijana, que la Oda, sin metafísicas ni agudezas; así como está, con algunos defectos, que él no conoce, vale

mas que todos los sonetos de Garci-Laso. Jesus mil veces! dixe al oir tamaña blasfemia; y eché á correr por toda calle Génova arriba, temiendo que se abriese la tierra y tragase al descomedido literato. El seguiria probablemente hasta concluir las quince razones que habia prometido; porque era hombre ducho en esto de menear la de sin hueso.

Se continuará.

Sigue la Jurisprudencia.

Habiendo los Embaxadores Romanos llegado á Atenas, y explicado el motivo de su embaxada, se juntó el gran concejo para deliberar, si les concederian lo que pedian: sobre lo qual, examinada la proposicion, resolvió el Areópago, enviar á Roma una persona sábia y prudente para ver si los Romanos eran por su sabiduría, dignos de tener las leyes que Solon habia dado á los pueblos de la Grecia, y que si no los hallase capaces de ellas, las volviese el Embaxador sin comunicárselas. Esta resolucion no pudo ser tan secreta, que no fuese sabedor de ella el Senado Romano. Este se halló muy embarazado en un tiempo en que no tenia filósofos

capaces de hacer frente á un sábio de la Grecia, y la dificultad estaba en hallar algun expediente para salir bien de este lance. El Senador no encontró otro mejor, que poner un loco contra el filósofo de Grecia, á fin de que si la casualidad quisiese, saliese bien. La gloria de Roma fue tanto mayor por haber un loco suyo confundido á un Filósofo de Grecia, que si este triunfase, no pudiese Atenas sacar ventaja alguna de haber convencido á un loco de Roma. Luego que llegó el Embaxador de Atenas á Roma, le llevaron derecho al Capitolio, y le entraron en un quarto ricamente alhajado, donde el loco estaba sentado en una silla, vestido de Senador, al qual habian prohibido expresamente que hablase. Avisaron al mismo tiempo al filósofo Griego que este Senador era muy sábio, pero de pocas palabras, de suerte, que el Ateniense sin decirle otra cosa levantó un dedo de la mano: El loco creyendo, que le amenazaba de que le habia de sacar un ojo, y acordándose de que no debía hablar, levantó tres dedos de los suyos, para significar, que si el Griego le queria sacar un ojo, él estaba resuelto á sacarle los dos y ahogarle. El filósofo, que levantando el dedo le habia querido hacer comprehender que no habia mas

que un primer Ente, que todo lo gobierna, creyó que los tres dedos que el loco habia levantado eran para decir que en Dios lo pasado, presente, y futuro son una misma cosa; y juzgó con esto que era hombre de mucha ciencia. Abrió despues la mano, y mostrándola al inocente quiso explicar, que nada se ocultaba á Dios; pero aquel entendiendo queria darle una bofetada, presentó al filósofo la mano cerrada, dándole á entender, que si executaba su ameneza, le recibiria á puñadas. El Griego preocupado á favor del loco, lo explicó de otro modo, y creyó que el Romano queria decir con este gesto, que Dios tiene el universo en su mano. Con solo esto quedó convencido que la sabiduría de los Romanos era profunda, y sin otro informe que las acciones del buen loco, les concedió á los Romanos las leyes de Solon, que habian pedido. *Se continuará.*

Sigue la Agricultura.

Las utilidades y ventajas que trae consigo el arte de Agricultura son infinitas: díganlo aquellos Reynos antiguos tanto mas ricos, quanto mas aplicados al cultivo de las tierras:

ya se ha dicho la grande estimacion que tuvo la Agricultura entre los Egipcios. ¿Y de donde sino de este principio, provinieron los inmensos tesoros de sus Reyes, el prodigioso número de gente y formidable poder de su nacion? Lo que las historias refieren de la opulencia de muchas ciudades de Sicilia, especialmente de las riquezas de Siracusa, de la magnificencia de sus edificios, de la grandezas de sus tropas, de la magnitud de sus exércitos, fuera ircreible sino se hallase atestiguado por tantos antiguos escritotes. ¿Qué fondos tenia la Sicilia para tanto, sino los copiosos frutos que le producía la Agricultura? En efecto, la aplicacion de aquellos Isleños á este arte, se colige que era grande, quando, como ya advertimos arriba, uno de sus famosos Reyes tuvo por digna ocupacion suya escribir un libro de reglas y preceptos para el mejor cultivo de las tierras.

El mismo origen tuvo la grandeza de Roma. Numa Pompilio, su segundo Rey, hombre de gran cabeza y politico profundo, despues de dividir en diferentes términos el territorio de Roma, dispuso que se le diese cuenta exácta de lo bien ó mal cultivados que estaban: hacia venir á su presencia los labradores y los elogiaba y corregia, segun el

327
cuidado ú omisión que tenían. *Se continuará.*

LETRILLA.

Diz que un Caballero,
dicho Don Dinero,
vence y atropella
la niña mas bella,
de mas pundonor;
¡miren qué dolor!

El diz que *minora*,
y aun de virtud dora
el crimen mas grave,
y el recto Juez sabe
quebrar el rigor;
¡miren que dolor!

El diz que al anciano
en jōven lozano
lo vuelve y trabuca,
y á su edad caduca
da inutil verdor;
¡miren qué dolor!

El al mas ocioso,
mas vil y vicioso,
colma de favores,
y aun da de Señores
un perpétuo honor;
¡miren qué dolor!

El á un tonto ha dado
 el premio colmado,
 que hubo merecido
 un sábio entendido,
 pobre y sin favor;
¡miren que dolor!

El en la opulenta
 mesa, en que se asienta
 todo hace que sobre,
 arrojando al pobre
 del hambre al rigor;
¡miren qué dolor!

EPITAFIO.

Aquí yace mi muger
 baxo de este mármol frio,
 ah! y quán bien que yace aquí,
 para su descanso y mio!

SOBRE LAS MODAS

EPIGRAMA.

Previendo Dios lo mudable
 del hombre en trages, á él solo
 crió desnudo, dexando
 se vistiese allá á su antojo.